



REVISTA DE ANTROPOLOGÍA IBEROAMERICANA

ESTIMADO LECTOR/A:

GRACIAS POR DESCARGAR ESTE ARTÍCULO. EL TEXTO QUE ESTÁ A PUNTO DE CONSULTAR ES DE ACCESO LIBRE Y GRATUITO GRACIAS AL TRABAJO Y LA COLABORACIÓN DESINTERESADA DE UN AMPLIO COLECTIVO DE PROFESIONALES.

USTED PUEDE AYUDARNOS A INCREMENTAR LA CALIDAD Y A MANTENER LA LIBRE DIFUSIÓN DE LOS CONTENIDOS DE ESTA REVISTA A TRAVÉS DE SU INSCRIPCIÓN A LA ASOCIACIÓN AIBR:

<http://www.aibr.org/antropologia/aibr/socios.php>

La asociación a AIBR tiene un coste mínimo al año, y le proporcionará las siguientes ventajas y privilegios:

1. Recibir en su domicilio la revista impresa, en Europa y América (tres números anuales), así como todas las novedades relativas al funcionamiento de la asociación.
2. Recibir en su domicilio, a precio especial o de forma gratuita, cuantas publicaciones adicionales edite la asociación.
3. Derecho a voto en las asambleas de socios, así como a presentarse como candidato a la elección de su Junta Directiva.
4. Recibir el boletín de socios (tres números anuales), así como la información económica relativa a cuentas anuales de la asociación.
5. Beneficiarse de las reducciones de precio en congresos, cursos, libros y todos aquellos convenios a los que a nivel corporativo AIBR llegue con otras entidades. En este momento, existen los siguientes acuerdos:
 - o Reducción de un 20% en el precio de todos los libros publicados por la editorial MELUSINA.
 - o Reducción de un 20% en el precio de todos los libros publicados por la editorial SEPHA.
 - o Reducción de un 30% en el precio de todos los libros publicados por la editorial GRAN VÍA.
 - o Derecho a cuota reducida en los congresos trianuales de la FAAEE (España) y a los bianuales de la Sociedad Española de Antropología Aplicada.
 - o Derecho a cuota reducida en los congresos la IUAES.
6. Promoción gratuita, tanto a través de la revista electrónica como de la revista impresa, de aquellas publicaciones de las que sea autor y que estén registradas con ISBN. La difusión se realiza entre más de 5.000 antropólogos suscritos a la revista.
7. Cuenta de correo electrónico ilimitada de la forma socio@aibr.org, para consultar a través de webmail o cualquier programa externo.
8. Espacio para web personal de la forma [http://www.aibr.org/\(directorio\)/\(nombre\)](http://www.aibr.org/(directorio)/(nombre)) y cuenta propia de ftp.
9. Acceso con clave a todos los documentos de la Intranet de socios de AIBR, incluida la consulta a artículos en proceso de evaluación de la revista AIBR.
10. Promoción gratuita a través de la revista (banner rotativo y reseña) de aquellos eventos, congresos, conferencias o cursos en los que usted forme parte del comité organizador.
11. Opción a formar parte como evaluador de los artículos recibidos por la revista.

IMPORTE DE LA CUOTA ANUAL: Hasta diciembre de 2008, la cuota única anual es de 32 (euros). Su validez es de un año a partir del pago de la cuota. Por favor, revise la actualización de cuotas en nuestra web.

PARA HACERSE SOCIO DE AIBR, POR FAVOR, CONSULTE LA SIGUIENTE DIRECCIÓN:

<http://www.aibr.org/antropologia/aibr/socios.php>



PRESENTACIÓN: GÉNERO, CUERPO Y SEXUALIDAD. CULTURA Y ¿NATURALEZA?

Arantza Meñaca

Miembro del Grupo de Investigación en Antropología, Filosofía y Trabajo Social (GIAFITS), Universitat Rovira i Virgili; Investigadora Asociada a FLACSO-Ecuador. E-mail: aratnzamenaca@aibr.org.

En 1974, se recogió en un libro editado por Michelle Zimbalist Rosaldo y Louise Lamphere, las ponencias sobre género que habían sido presentadas en una mesa sobre “mujeres, hombres, cultura y sociedad” en el Congreso de la *American Anthropological Association* de 1972¹, celebrado en Toronto. De ellas, las tres primeras tuvieron una gran resonancia por su intento de explicar el universal de la dominación masculina. Michelle Rosaldo (1974) planteaba un modelo estructural que aunaba aspectos de la psicología, la organización social y cultural relacionándolos con la oposición entre lo público y lo privado. Sherry Ortner (1974), con una orientación influenciada por el estructuralismo de Lévi-Strauss, estudiaba los paralelismos entre las dicotomías hombre / mujer y naturaleza / cultura; mientras Nancy Chodorow (1974) se centraba en las relaciones y estructura familiar desde una perspectiva más psicológica con influencia de los planteamientos freudianos. Estos artículos son paradigmáticos del desarrollo teórico llevado a cabo en una primera etapa de las relaciones entre feminismo y antropología, la de la *antropología de la mujer*, la cual se caracterizaba tanto por “el descubrimiento y crítica de los sesgos androcéntricos en la tradición teórica recibida así como [por] una preocupación predominante por el debate acerca de las causas de subordinación universal de las mujeres” (Maquieira 1998: 9). La posterior reflexión crítica acerca de dicha categoría universal de mujer, así como sobre la idoneidad de las mujeres para estudiar a las mujeres, permitió la redefinición como *antropología del género*, tomando en cuenta las “diferencias reales entre mujeres” (Moore 2004: 24) en función de los múltiples contextos sociohistóricos en los que se articulan las relaciones de género, y dejando de lado, al mismo tiempo que lo hacía la antropología en general, la preocupación por los universales. Pasados los años, tanto Rosaldo (1980) como posteriormente Ortner (1996) escribieron sendas revisiones autocríticas. En este número tenemos el placer de presentar la traducción al castellano del artículo de Sherry Ortner, junto con una entrevista en la que nos desarrolla brevemente su recorrido profesional. Tres son los puntos en los que el pensamiento de la autora se ha matizado veinticinco años después. En primer lugar nos plantea el lugar de las sociedades donde los elementos de dominación masculina son fragmentarios, si en 1974 argumentaba que en último término esos elementos confirmaban la subordinación femenina, en 1996 matiza cómo desde ciertos ángulos parecerían más igualitarias que desiguales, ahora bien reconociendo que el igualitarismo es “complejo, inconsistente y –en cierto sentido- frágil”. En segundo lugar expone que la explicación de la dominación masculina no se encuentra en las relaciones entre mujer/naturaleza y hombre/cultura, lo que considera el mayor error de su artículo anterior, sino como

¹ Ver la entrevista y el artículo de Sherry Ortner en este mismo número.

resultado de la compleja interacción entre acuerdos funcionales, dinámicas de poder y efectos corporales. Y, por último, retoma el papel de las estructuras, de las que en respuesta a las críticas más frecuentes de su artículo remarca que no son un “objeto etnográfico” reconocible en el trabajo de campo sino “el supuesto de una relación que subyace a una variedad de ‘superficies’ etnográficas”. Frente a las oposiciones binarias lévi-straussianas, ella prefiere definir las como cuestiones existenciales que, en todas partes, los seres humanos tienen que afrontar. Un ejemplo sería el de la relación entre la naturaleza y la cultura. Y, si bien reconoce que lleva mucho tiempo más interesada en la construcción política y cultural de las conexiones entre dichas estructuras y las categorías sociales concretas, que en los paralelismos entre categorías, le parece muy probable que el paralelismo cultura-naturaleza, hombre-mujer se dé en contextos sociales concretos.

Carmen Gregorio, en el segundo artículo de este número, también lleva su mirada hacia la antropología feminista anterior a los noventa, esta vez con un enfoque epistemológico. Busca destacar las aportaciones de la antropología feminista al debate sobre el “conocimiento situado”. Entre ellas se encuentran: el cuestionamiento de la pretendida neutralidad del conocimiento – desvelando sus manifestaciones androcéntricas así como su carácter parcial, histórico y entablador de relaciones de dominación con el “otro” construido; el consiguiente reconocimiento del antropólogo como conocedor “generizado”; las propuestas de “tomar un camino dialógico e intersubjetivo desde posiciones políticas situadas”; y la escritura reflexiva que da cuenta de los aspectos subjetivos y experienciales del trabajo de campo. La autora compara las aportaciones de la antropología del género con las de los autores postmodernos que las silenciaron. Concluyendo que “la antropología feminista, frente a la fragmentación y complejidad del sujeto postmoderno, encuentra en los procesos políticos de diferenciación el centro de su análisis”; y criticando al postmodernismo tanto por su ocultamiento de la “generización” en el conocimiento antropológico como por “el vacío político y peligro relativista que implica la fragmentación del sujeto postmoderno”.

Tras estas dos miradas retrospectivas a distintos aportes teóricos y metodológicos del desarrollo de la antropología del género, el número continúa con dos trabajos etnográficos sobre la posición de las mujeres en el entorno rural extremeño y castellano. Sebastián Díaz Iglesias analiza los textos de la tradición oral musical de Piornal –una pequeña localidad extremeña- así como los cambios que están teniendo lugar en su puesta en escena y utilización tanto festiva como educativa. Mientras que Elena Hernández Corrochano, nos plantea cómo las transformaciones del mundo rural salmantino en la segunda mitad del siglo XX han limitado los espacios públicos de sociabilidad para las mujeres, situación que sería necesario subsanar. En ambos casos está presente la dicotomía público/doméstico –aunque no tomada como un universal- tanto en los desarrollos interpretativos, como en la reivindicación de una progresiva incorporación de las mujeres a los espacios públicos, en aras a una situación de mayor igualdad.

Prosigue el número con dos artículos en los que se presenta el cuerpo como *locus* de articulación de las tensiones entre lo biológico y lo social, la naturaleza y la cultura –la otra clásica dicotomía; como

objeto de estudio en el que se puedan trascender las oposiciones binarias estructurales, largamente criticadas. En las últimas décadas el cuerpo se ha convertido en foco de creciente interés antropológico, especialmente desde la antropología de la medicina y la antropología feminista (Hadolt 2001). Tanto Magda García Porta como Nuria Gregori Flor, nos exponen las repercusiones de la construcción biomédica del cuerpo en la experiencia e identidad de género de los actores sociales. Magda García Porta lo hace a través de un recorrido crítico por las distintas aproximaciones al *Síndrome Premenstrual* y sus interpretaciones de la relación entre la construcción histórico-cultural de dicho síndrome y las dinámicas de género, termina el artículo proponiendo dar la palabra a las mujeres, para conocer sus narrativas a cerca de las “experiencias perimenstruales” y ver cuál es su interrelación con el discurso biomédico sobre el *Síndrome Premenstrual*. Nuria Gregori Flor, ahondando en una temática reapropiada y resignificada por ciertos nuevos discursos feministas, *queer*, transgénero e *intersex*, propone una etnografía sobre los “protocolos médicos de determinación del sexo definitivo”. En ella se hace manifiesto cómo se manipula el cuerpo para hacerlo confluir con el modelo sexual normativo que presupone “la necesidad / obligatoriedad de poseer un solo sexo biológico que sea coherente con una identidad de género y con un rol de género, y que a su vez genere un deseo heterosexual”. Un modelo construido socialmente donde el género y la sexualidad se aglutinan, se enmarañan, no se diferencian.

La historia de los estudios sobre sexualidad está igualmente interrelacionada con la de los de género. En paralelo a la antropología feminista, durante los años setenta también comienzan a tomar fuerza los estudios sobre identidad sexual, en un principio principalmente homosexualidad masculina, que asociados a ciertos planteamientos feministas que se desarrollan en esa época, dieron un fuerte impulso a la teoría de la construcción social de la sexualidad (Vance, 1991). De esta manera Gay, quien trabaja sobre los aspectos teóricos de estas múltiples interconexiones, en un primer momento (Gay, 1975) propone el clásico concepto de sistema de sexo-género, y después (Gay, 1984) plantea la separación de los dominios teóricos género y sexualidad, argumentando que si bien son dos sistemas interrelacionados en muchos puntos, esas conexiones varían con los contextos históricos y culturales, y que de igual manera que las teorías sobre sexualidad no pueden explicar las relaciones de género, las teorías sobre género no pueden explicar la sexualidad² (Vance, 1991). Nos parece importante reivindicar dicha separación teórica no excluyente, sin que esto implique una ruptura de las “amistades peligrosas” –como las denominan Moreno y Pichardo en su artículo-, de la posibilidad de compartir foros, como sucede en este número de AIBR. En él, los artículos de José María Valcuende y de Ángel Moreno e Ignacio Pichardo nos hablan de la heterosexualidad y la homonormatividad respectivamente como modelos normativos socialmente construidos. En un tono ensayístico y provocador Valcuende propone imaginar el traslado del estigma de “enfermedad” desde la homosexualidad a la heterosexualidad, para evidenciar cómo ambos conceptos son constructos sociales y la importancia de una ciudadanía sin estigmas relacionados con la opción sexual. Mientras que Moreno y Pichardo ponen el énfasis en cómo la homonormatividad al tomar el género como elemento generador de relaciones, no sólo pone en cuestión sino que complementa a la

² El planteamiento de Gay está más desarrollado en Moreno y Pichardo en este mismo número.

heteronormatividad, tanto en la creación de la jerarquía de sexualidades –donde aún habría modelos más subalternos como el de la bisexualidad, como asentando su subalternidad, mediante la hipervisibilización y resignificación hiperbólica que desde la heterosexualidad se realiza de algunas prácticas cuando son realizadas por sujetos de identidad homosexual.

Termina el apartado de artículos retomando –en esa fluida interacción entre género, cuerpo y sexualidad- el tema de las dinámicas de género, aunque en esta ocasión para reflexionar no sobre la posición de las mujeres sino sobre masculinidades. En concreto José Díaz Diego analiza el fenómeno de la metrosexualidad, en tanto en cuanto una forma de inclusión del cuerpo masculino en el sistema de mercado, así como para evidenciar los procesos de apropiación por los grupos de poder –en este caso hombres heterosexuales- de significantes anteriormente asociados a grupos subalternos – homosexuales- con su consiguiente revalorización y legitimación.

Género y sexualidad no sólo son dos piezas teóricas fundamentales a la hora de la interpretación de la realidad social. También son fuente de cambios sociales, de luchas políticas, de polémica y debate. En estas semanas, con la cercanía del día de la mujer trabajadora, las persistentes desigualdades de género han estado de actualidad. Hace un año, tal y como recuerda José María Valcuende, la legalización de los matrimonios homosexuales en España, estuvo acompañada de mucha y exaltada polémica. En los últimos meses, la prostitución / trabajo sexual ha sido foco de interés y debate social, político y mediático. Es por ello que también le dedicamos el espacio crítico de este número. En él, Elvira Villa y Herminia González nos plantean el debate entre las posiciones abolicionista y legaliccionista; y toman partido por esta última a la hora de analizar el fenómeno de las mujeres migrantes trabajadoras sexuales de calle desde un proyecto de arte-investigación-acción “en el que nueve trabajadoras del sexo y cinco técnicos han unido sus esfuerzos con el interés común de transmitir, por medio de imágenes visuales, cómo es su vida cotidiana”.

Es imposible, y muy lejos quedaba de nuestras pretensiones originales, abarcar el amplio abanico de posibilidades que brindan los estudios de género, cuerpo y sexualidad en antropología. En esta pequeña muestra, fundamentalmente española, lo que más echamos en falta son aportaciones latinoamericanas que en sus etnografías, reflexiones teóricas y metodológicas desarrollen las nuevas líneas que aporta el feminismo no occidental. En este número, los planteamientos de dicho feminismo no occidental apenas han quedado escuetamente representados en una reseña bibliográfica. Esperamos poder subsanar esta ausencia en próximos números de AIBR, para cumplir con nuestra vocación de ser un foro de debate que englobe al mundo hispano(y portugués)parlante.

Bibliografía

Chodorow, Nancy (1974). *Family Structure and Feminine Personality*. En *Women, Culture and Society*. Michelle Z Rosaldo y Louise Lamphere, Eds. Stanford: Stanford University Press.

- Hadolt, Bernard (2001). Medical Anthropology's 'Ownership of the Body' and the Medicalisation of Social Anthropology. En *AM. Rivista della Società Italiana di Antropologia Medica*, 11-12: 131-147.
- Maquieira, Virginia (1998). Prólogo. En *Migración Femenina. Su Impacto en las Relaciones de Género*. Carmen Gregorio Gil, Ed. Madrid: Narcea.
- Moore, Henrietta L. (2004) [1988]. *Antropología y Feminismo*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Ortner, Sherry (1974). Is Female to Male as Nature is to Culture? En *Women, Culture and Society*. Michelle Z Rosaldo y Louise Lamphere, Eds. Stanford: Stanford University Press.
- Ortner, Sherry (1996). So is Female to Male as Nature is to Culture? En *Making Gender: The Politics and Erotics of Culture*. Boston: Beacon Press.
- Rosaldo, Michelle Z. (1974). Woman, Culture and Society: a Theoretical Overview. En *Women, Culture and Society*. Michelle Z Rosaldo y Louise, Eds. Stanford: Stanford University Press.
- Rosaldo, Michelle Z. (1980). The Use and Abuse of Anthropology: Reflections on Feminism and Cross-cultural Understanding. *Signs*, 5(3): 389-417.
- Rosaldo, Michelle Z y Lamphere, Louise, Eds. (1974). *Women, Culture and Society*. Stanford: Stanford University Press.
- Rubin, Gayle (1975). The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex. En *Toward an Anthropology of Women*. Rayna Rapp Reiter, Ed. New York: Monthly Review Press.
- Rubin, Gayle (1984). Thinking Sex. En *Pleasure and Danger: Exploring Female Sexuality*. Carole S Vance, Ed. New York: Routledge & Kegan Paul.
- Vance, Carole S. (1991). Anthropology Rediscovered Sexuality: A Theoretical Comment. *Social Science and Medicine*, 33(8): 875-884.